

BIBLIOGRAFIA

dos aquellos posibles lectores que quieran conocer una clave importante del pensamiento contemporáneo.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

FERNÁNDEZ, Clemente, S. I.: *Los filósofos medievales. Selección de textos*. Madrid. B.A.C. Vol. I: *Filosofía patristica, árabe y judía* (1979, 753 págs.); vol. II: *De Escoto Eriúgena a Nicolás de Cusa* (1980, 1.257 págs.).

El P. Clemente Fernández, profesor de Filosofía en la Universidad de Comillas, en Madrid, ofrece en estos dos volúmenes un elenco de textos correspondientes a pensadores muy alejados en el tiempo, pues gravita su interés entre el siglo II y el siglo XV. Así, pues, incluye filósofos que en una consideración estrictamente cronológica son medievales (del siglo V al XV) y otros que, como los de la patristica, no lo son, aunque pueden ser considerados como precursores o iniciadores de la principal tendencia medieval: la escolástica.

La figura máxima del período patristico es, a no dudar, San Agustín, a quien se dedica aproximadamente medio libro en el primer volumen. Está precedido el Doctor de Hipona por textos de San Justino, Atenágoras, Teófilo Antioqueno, San Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Gre-

gorio Niseno; después se incluyen los del Pseudo-Dionisio Areopagita y Boecio. Todavía dentro del primer volumen, pero en la línea de la filosofía árabe y judía, son introducidos Al-Kindi, Al-Farabi, Avicena, Avicibrón, Algacel, Averroes, Maimónides e Ibn Khaldun.

En general, aunque puede decirse que no están todos los que son, sí es verdad que son todos los que están; y precisamente los más relevantes. Hubiera sido tarea interminable ofrecerlos todos. Los fines didácticos de la obra impedían realizarla. Incluso de las grandes figuras sólo se han seleccionado los textos más significativos. En conjunto es muy positivo el juicio que nos merece la antología. Por varias razones: la primera, porque los temas capitales de cada autor se ven reflejados en los textos ilustrativos; en segundo lugar, porque el autor ha seguido un excelente criterio pedagógico de ordenación de textos, sin llegar nunca a fracturarlos o enmendarlos, respetando su secuencia original. Un profesor que quiera introducir directamente en la comprensión de los filósofos antedichos puede con su explicación oral, de un lado, y el libro del P. Fernández en las manos de los alumnos, por otro, avanzar con notable profundidad en la enseñanza. Por citar un solo ejemplo, prescindiendo de San Agustín, cuya selección es irrefutable: de Boecio (S. V/VI) se ofrece la doctrina de la libertad, de la felicidad, de la existencia del bien sumo, de la Providencia, del azar, de la presciencia divina, de la eternidad

BIBLIOGRAFIA

—que son temas cruciales comentados por filósofos posteriores—, en un conjunto de textos entresacados de la *Consolación de la filosofía*; la distinción entre el ser y la esencia, aplicada al problema del bien, es ofrecida en unos textos del libro *Sobre las semanas*; la distinción entre naturaleza y persona, presente en disputas medievales, se ve reflejada en unos textos recogidos de *Sobre la persona y las dos naturalezas*. Es claro que Boecio no se agota en esta temática; pero también es verdad que con ella se alcanza una intelección precisa de su significación histórica.

El segundo volumen es más extenso. Abarca las figuras de Escoto Eriúgena, San Anselmo, Abelardo, San Alberto Magno, San Tomás de Aquino, San Buenaventura, Roger Bacon, Juan Duns Escoto, Ramón Lull, Eckhart, Ockham y Nicolás de Cusa.

También en este caso se da el debido relieve a quien tiene que tenerlo. Santo Tomás de Aquino, máxima figura de la filosofía medieval, es presentado en 532 págs.; la selección efectuada sobre la obra del Aquinate es precisa y extensa: está recogida no sólo de las grandes obras, sino de opúsculos sobresalientes. No se para el P. Fernández en detalles arquitectónicos: va derechamente a los grandes problemas, justo los que figuran como permanentes requerimientos del pensamiento. Por citar de nuevo otro ejemplo, al margen del Aquinate: el pensamiento neoplatónico de Eckhart, concerniente a

la primacía del entender sobre el ser, a la idea de principio y al sentido de la idea de creación —temas que configuran la entraña de la doctrina de este pensador germano—, son ofrecidos a partir de las *Collationes Parisienses*, el *Opus tripartitum* y la *Expositio Libri Genesis*.

Todos los textos se presentan traducidos al castellano, cosa que no ocurría con las anteriores selecciones que el P. Fernández ofreció de la Filosofía Moderna y Contemporánea, y que, a mi modo de entender, puede impedir su uso normal: no se olvide que muchos estudiantes entran en la Universidad con un solo idioma; y éste es, cada vez con mayor frecuencia, el inglés. En las selecciones a que me he referido, el autor dejaba muchos textos en francés, aún cuando el original fuera alemán (como ocurre con el caso de Fichte, que es presentado en una traducción francesa).

El caso es que el texto castellano facilita el uso normal del libro. Unas veces la traducción es realizada por el autor; otras, se transcribe la que con alguna solvencia otros han realizado, indicándose esta modalidad.

Además el autor es fiel a su intención de “apurar las posibilidades de una versión de todos los términos y fórmulas, poniendo, en contadas excepciones, el término castellano que nos ha parecido expresar más fielmente el pensamiento del autor [...] Hemos puesto a continuación entre paréntesis el término original” (I, p. XIV).

Para cada autor, presentado

BIBLIOGRAFIA

por orden cronológico, se indican las obras principales de interés filosófico; a continuación se citan las ediciones utilizadas y las traducciones; por último se ofrece una bibliografía que, sin el prurito de ser exhaustiva, es suficiente para una primera profundización. Además, a pie de página se indica la bibliografía perteneciente para algunos textos en particular.

Un cuidado y extenso *Indice de materias* facilita, al final del segundo volumen, el manejo de la abundante temática recogida en estas concienzudas 2.010 páginas.

En definitiva, un libro útil, inteligentemente resuelto, que supera en muchos puntos a los anteriores que el autor ha ofrecido en esta misma editorial sobre *Filósofos Antiguos y Filósofos modernos*.

JUAN CRUZ CRUZ

FOURASTIÉ, Jean: *Ce que je crois* Grasset, Paris, 1981.

Jean Fourastié es nombre muy conocido. Economista y sociólogo, de su primer libro dijo Leon Blum en 1948: "Es una oleada de ideas nuevas, claras y fecundas". Sus inquietudes le llevan siempre hacia horizontes amplios: La historia, el peregrinar del hombre a través de los siglos, son problemas en sí apasionantes y que le apasionan. Al escribir este libro, el autor de *Le Gran Espoir du XX^e Siècle* y de *Le Long Chemin des Hom-*

mes va, si cabe, más allá y se plantea el problema del sentido de nuestra existencia.

Publicado en una colección en la que han escrito a lo largo de este último cuarto de siglo personalidades eminentes del pensamiento y de la literatura francesa, Fourastié, ni filósofo ni teólogo, nos ofrece hoy sus reflexiones sobre lo que él cree que es la causa del "mal de nuestro tiempo" y la receta del tratamiento que le cuadra.

Ni filósofo ni teólogo: es útil indicarlo para que los especialistas en estas disciplinas no se sorprendan al comprobar la manera —muy personal— empleada por el autor para abordar el tema: Lenguaje, raciocinio y metodología propios, que dan al libro un carácter peculiar.

Hombre de amplia cultura, Jean Fourastié no la ha olvidado al escribir este volumen. Con todo, el modo de interrogarse y de interrogar la existencia —su "sincera ingenuidad", su "querida ignorancia"— nos recuerda las cualidades que los primeros filósofos exigían a aquellos que querían seguir sus pasos: capacidad de asombro frente a la realidad, capacidad de inquirirla sin descanso. Primera afirmación y primer asombro del autor: "el hombre podría saber mucho más de lo que sabe... pero el hecho de haber subsistido, desde hace millares y millares de años, en condiciones bastante atroces, nos muestra, que, de uno u otro modo, hemos sabido lo necesario para sobrevivir. Hasta ahora, al menos, no ha existido un radical desacuerdo entre el hombre y la natu-